
EL NOBLE PRINCIPE, ESCRIBA REAL, AMENHOTEP, HIJO DE HAPU

Teresa Bedman

Hay hombres que pasan a la historia por su particular brillantez en las artes, en las ciencias, en la guerra..., pero pocos son los que perduran por ser fieles a sus principios y más aún, por ser leales a quienes quieren y sirven. Este es el caso de nuestro personaje, y esta bien pudiera ser su historia. La historia del *Noble Príncipe, Escriba Real, Amenhotep, hijo de Hapu*.

Amenhotep es uno de esos raros casos que nos ha guardado el tiempo, y que aún hoy, tres mil años después, sigue ejerciendo para aquellos que se acercan a él una especie de halo mágico, de hechizo, que nos lleva irremediablemente a profundizar en su mundo. Pero lo que no sabemos muy bien es, si la propia historia, o él mismo, se encargaron de que el misterio de su vida no nos fuese revelado, alimentando, si cabe aún más, esta pasión que emana de su propia persona.

Le tocó la suerte de vivir durante la época más maravillosa de toda la historia de Egipto: la dinastía XVIII (1). Debió nacer nuestro personaje muy posiblemente a finales del reinado de Thutmosis III o al principio del de Amenhotep II; viviendo bajo los reinados de Thutmosis IV y Amenhotep III. Murió o le hicieron desaparecer hacia el año 30/31 de este último rey, según parece desprenderse del relieve que aparece en la tumba de su amigo y pariente Ramose a quien distingue especialmente:

“Su colega, el Noble Príncipe, primer amigo entre los amigos, grande de los..., Administrador del Sur y del Norte, Gobernador de los reclutas, Amenhoteop, justificado en la Necrópolis” (2).

Si tenemos en cuenta estas fechas, esto quiere decir que nuestro Amenhotep tiene aproximadamente 50 años cuando accede a la corte. A tenor de estas consideraciones, la pregunta que nos surge inmediatamente es ¿cómo es posible que un hombre de tan avanzada edad llegase a alcanzar las cotas más altas de la administración del estado sin que sepamos nada de su pasado? Muy sencillo: él lo quiso así. Sabemos de él, tan sólo lo que él mismo se encargó de contarnos y poco más.

Se nos antoja que debió ser un hombre solitario en medio de un mundo que amenazaba con caer de golpe y hacer añicos casi dos mil años de tradición. Sus estatuas (nueve en total), nos transmiten la serenidad del tiempo. Nos hablan de un hombre corpulento, de rasgos dulces y armoniosos, que sabía escuchar y que dejaba que se acercasen a él con la generosidad que sólo los grandes poseen. De su rostro se desprende inteligencia, lo que le permitió abordar toda la

problemática que suscitó el conflictivo reinado de Amenhotep III, al que, por otro lado, sirvió fielmente, lo mismo que a los dioses Amón y a Maat:

“Soy... un hombre que no quiere cambiar nada de las costumbres que existían desde los tiempos antiguos...” (3).

Era conocedor del legado que tenía en sus manos como fiel guardián de las tradiciones, y que las nuevas corrientes que emanaban del seno de la propia familia real amenazaban con arrastrar y tragar de golpe. Y sin embargo sorprende las excelentes relaciones que mantuvo con ellos o mejor dicho con el propio rey, prueba de esto son los títulos de *Depositario del Sello del Rey del Norte, Portador del Flabelo a la derecha del rey y primer amigo entre los amigos (del rey), Administrador del dominio real de la hija y esposa real Sat-Amón.*

“Soy un verdadero ser de élite en medio de la masa de humanos: un hombre cuya inteligencia comprende todo, cuando recorre la sala del Consejo, y a quien las cosas más excepcionales le parecen naturales; saca las lecciones de los acontecimientos incluso cuando las conclusiones son oscuras; es un maestro de perspicacia que satisface el corazón del soberano que hace cosas magníficas para su Horus...” (4).

En ninguna de sus estatuas nos habla de la “Señora de su casa”, pero también sabemos que amó. En un relieve localizado en la mencionada tumba de Ramose existe la única representación de Amenhotep, hijo de Hapu, y una joven y misteriosa mujer, que está sentada a su lado, en un escabel oliendo una flor de nenúfar. Están en diferente plano, para darnos la sensación de que era más pequeña o como apuntan algunos autores para indicarnos que el estatus de ella era diferente al de las otras mujeres representadas en la tumba. Se apunta a que pudiera ser una sirvienta. Pero sirvienta o esposa tenía para Amenhotep tal importancia que su amigo Ramose quiso representarlos juntos. No sabemos quién es, no hay nombre para ella. Con una visión más romántica, podemos ver en esta omisión la prueba de cómo la amaba, pues, siendo un hombre de avanzada edad, conocedor como era de todos los secretos, viendo como el equilibrio de *Kemet* se tambaleaba peligrosamente entre dos mundos antagónicos, eran Horus y Seth de nuevo en lucha, y sabiendo que cuando desapareciera, el Egipto que él había tratado de sostener con sus manos, podría caer en el oscurantismo tragando de golpe siglos de tradición. Y también, como conocedor de su pueblo y de la condición humana, bien pudo prever como podría ser el final. Pudo prever que su memoria sería dañada, del mismo modo que la de todos los que hubiesen estado cerca. Omitir su nombre no fue un olvido casual. Una vez más, cuando su mano ya no pudiera alcanzarla, quiso seguir protegiéndola, tal y como lo había hecho en vida, logrando de éste modo estar juntos por toda la eternidad...

Pero dejemos que sean sus propias palabras inscritas en el granito negro las que nos hablen y que sus grandes ojos almendrados nos muestren el mundo que le tocó vivir.

Como todos los grandes servidores de Amenhotep III, era originario del Delta, concretamente de Athribis, la antigua *hwt hry ib*, “El castillo (que está) sobre el corazón (centro)”, capital del nomo X del Bajo Egipto, llamado *Km Wr*, “El gran (toro) negro”. Su padre fue el escriba real Hapu y Superior de los sacerdotes en el templo de Horus Jenty-Jety; su madre, la dama Itu sólo poseía el título de “Señora de la casa”. Se ha sugerido en ocasiones que el origen de la familia de nuestro personaje pudiera ser humilde pues se sabe que cuando Amenhotep alcanza cierto

nivel se ocupa de dar un mejor enterramiento a sus progenitores. Esto por sí sólo no considero que deba ser tomado como una prueba de su condición social, más bien deberíamos tomarlo como una muestra de amor, respeto y piedad de un buen hijo hacia sus padres. Por otro lado, tenemos los dos títulos del padre que, aunque si bien es cierto no son indicativos de un alto estatus, sí parecen mostrarnos un posible origen de antigua familia de nomarcas locales.

Su carrera administrativa tiene tres etapas bien diferenciadas, y nos son conocidas gracias a los datos que él mismo se encargó de facilitarnos en su llamada “estatua de los 80 años”, que fue localizada en el patio central del templo de Karnak detrás del III pilono y delante del VII pilono de Thutmosis III (5). El primer dato que nos da es que es nombrado **Escriba Real bajo las órdenes directas de su Majestad:**

“El Buen Dios, el rey del Alto y Bajo Egipto Neb-Maat-Ra (Amenhotep III), el hijo primogénito de Horakhty habla en mi favor y él me nombra Escriba Real. Yo penetré entonces en la literatura religiosa y conocí los trabajos útiles de Thot. Me convertí en conocedor de las ideas inaccesibles al común de las gentes. Comprendí todos los pasajes oscuros (de los textos)...” (6).

Este texto es de trascendental importancia pues nos está indicando que, al igual que el dios Thot de Hermopolis considerado el escriba de los dioses, creador de la escritura y del lenguaje, conocedor también del significado profundo de las palabras, y considerado por tanto el Gran Mago, él era también un iniciado en el misterio del conocimiento de la naturaleza de las cosas. El acceso que le otorga el mismo rey para poder consultar los libros que contenían los rituales ancestrales de los cultos, le hacen ser un hombre poderoso, temido por sus enemigos, pero al mismo tiempo se convierte en un hombre que genera una gran bondad, en el que todos confían y al que todos consultan. Y aunque no era sacerdote fue nombrado **Gran celebrante del dios Amón** (7).

En la segunda etapa de su carrera :

*“Después mi maestro, el rey del Alto y el Bajo Egipto renueva sus favores y me nombra “**Escriba Real, Jefe Superior de los Reclutamientos**” y pone bajo mi autoridad a numerosas personas para censar y colocarlas en los puestos apropiados”* (8).

De él depende toda la población de Egipto, pues es quien dictamina en cada momento el grueso de personas que ingresarán en las filas del ejército, en los campos o en las obras públicas. También sabemos que a partir de este nombramiento también es el encargado de organizar la vigilancia en las fronteras, sobre todo en los Dos Desiertos, controlando la idas y venidas de los asiáticos. También organizó las guarniciones del Delta con la ayuda de la marina real y se sabe que fue nombrado **Comandante** de este cuerpo. Así mismo se encarga de la seguridad interior, por lo que es nombrado **Gobernador de los soldados del Señor de las Dos Tierras** (9). El ejercicio de este cargo conlleva a su vez el de los rebaños, **Escriba de los soldados del Señor de las Dos tierras, e Intendente de Ganado Mayor de Amón en el Alto y en el Bajo Egipto**. Es decir, por un lado, nuestro Amenhotep se convierte en una especie de Gran General en Jefe, y de otro, era el encargado de proveer de toda clase de alimentos al clero de Amón.

El clero de Amón era todo un poder dentro de las estructuras del Estado. Para su propia subsistencia poseía tierras, ganado y personal que garantizaban el abastecimiento diario del tem-

plo. Se sabe que en los primeros años del reinado de Amenhotep III existían tres Sumos Sacerdotes de Amón. Amenhotep, hijo de Hapu, cambiará también esto: sustituye las funciones propias del sumo sacerdote, y se las atribuye a un personaje civil de su entera confianza y de la del rey, para así controlar el poder de este clero, que iba creciendo de tal modo que incluso podría amenazar la estabilidad de la corona.

Como consecuencia directa de los cargos anteriores es nombrado ***Jefe de todos los trabajos del Rey:***

“Mi Señor me renovó una vez más sus favores... me nombró Jefe de todos los trabajos. Yo he establecido sólidamente el nombre del rey para siempre” (10).

Waset (Tebas) era la capital de un vasto imperio que abarcaba desde el Eúfrates hasta el corazón de África. El nuevo aspecto urbanístico que adopta la ciudad, durante todo el reinado de Amenhotep III hasta el año 30 del rey, se debió, en gran medida, a este fiel servidor que se encontraba entonces en el cénit de su carrera. Sus grandes conocimientos religiosos unidos a sus dotes en arquitectura, y teniendo en sus manos el poder económico y humano del país, Amenhotep, hijo de Hapu, se dispuso a embellecer *Waset*, como no lo había sido nunca. A pesar de que no tenemos una lista detallada de todas sus edificaciones, sabemos que es responsable de la construcción del templo Mut, del de *Ja em Maat*, en el recinto de Montú y del de Jonsu dentro del gran complejo templario de *Ipet-Isut*, “*El más selecto de los lugares*” (templo de Karnak); del *Ipet-resyt*, “*El harén meridional*” (templo de Luxor); del templo de millones de años para Amenhotep III en Kom El Hettan; así como de innumerables estatuas reales entre las que destacamos los colosos de Amenhotep III delante del X pilono de Karnak, las de los templos jubilaires de Soleb (Nubia) y de Sedeinga (Sudán):

“Yo he hecho imágenes tuyas de las canteras en la Montaña de Arenisca ya que él es el heredero de Atum. He actuado con todo el amor de mi corazón dirigiendo la reproducción de sus facciones, en este su gran templo, en toda clase de materias sólidas como el cielo. Ciertamente jamás persona alguna había hecho estas cosas ni las hará desde los tiempos de la creación de las Dos Tierras. Yo he dirigido los trabajos de sus estatuas grandes en su altura y anchura más que su columnata, cuya extremidad eclipsaba el pilono y cuya altura era de cuarenta codos en la impresionante Montaña de Arenisca a los costados de Ra y Atum. Construí un barco de ocho brazas (de calado), hice remontar por el Nilo a ese monumento que fue instalado en este gran templo, estable como el cielo. Estos serán mis testimonios para vosotros, los que vendréis después de mi...” (11).

Además de los títulos ya citados Amenhotep, hijo de Hapu, llevó otros títulos menores tales como ***Intendente de los rebaños de Amón en el Alto y Bajo Egipto; Gran Celebrante de Amón; Administrador del dominio real de la hija y esposa real Sat-Amón; Jefe del ejército de Menfis; Sacerdote Sem en la Casa del Oro; Jefe de los Profetas del Horus Jenty-Jety; Señor de Kem-Ur.*** Estos dos últimos títulos son muy queridos por Amenhotep, hijo de Hapu, pues se trata de una distinción relacionada con el dios protector de su ciudad natal. Se sabe que embelleció tanto la ciudad como el templo, dotando a este de estanques, jardines, aumentando las ofrendas diarias, etc...

“Yo soy un hombre que convierte a su pueblo en estado y quien hace que desaparezca la pobreza en todo el lugar. Mi maestro hace cosas útiles para mi dios Jenty-Jety e hizo una morada para el dios local... Mi maestro agrandó mucho mi ciudad” (12).

Mantenerse fiel a las costumbres y tradiciones del pasado, debió costarle la vida. Ya su propio nombre, Amenhotep, nos indica que fue un fiel servidor del dios Amón, dios primordial y creador del mundo así como a la diosa Maat. El sabe que debe todo a la protección de ambos dioses. De Amón dice:

“Yo he venido cerca de tí ¡Oh Amón!, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, pues tú eres Ra que aparece en el cielo, que ilumina la tierra con las perfecciones de su ojo brillante, que ha salido de Nut, que ha aparecido por encima del agua primigenia, que ha creado cada cosa, que ha formado la gran Enéada de los dioses, que ha conocido su propia carne y que se ha engendrado en sus propias formas” (13).

O en este otro texto, donde su obediencia a Amón queda patente:

“Estatua donada como testimonio de favor hacia un familiar del rey para el templo de Amón de Karnak, al noble, encargado del palacio blanco de Geb, el escriba real, el escriba de las levas, Amenhotep Justificado, hijo de Hapu, del nomo de Athribis. El dice: Yo he actuado como mandatario real de su Majestad cuando ha sido necesario llevarle gentes de Tebas que estaban sujetos al dominio del rey para consagrarlos por siempre, a ellos y a su descendencia, a Amón, Señor de los Tronos de las Dos Tierras, con la ocasión del primer jubileo del año treinta de su Majestad. El rey me encargó efectuar la revisión del dominio de Amón... El rey me nombró Jefe de los ritos de Amón (para sustituirle en) todas las fiestas del dios. He cumplido las obligaciones que imponían los preparativos de todos sus festines sagrados, cada vez que tenían lugar” (14).

El sentido de la justicia y de la verdad, como parte del orden cósmico establecido que garantizaba el equilibrio del mundo, llevan a Amenhotep, hijo de Hapu, a tener una especial predilección también por la diosa Maat:

“El noble príncipe, depositario del sello del rey del Norte, el escriba real... He aquí que estoy entre los favoritos que practican el Maat. Soy un Justo. No actúo jamás con parcialidad y me guardo de frecuentar la compañía del malvado. No me aprovecho cuando alguno está en dificultad para encargarle trabajos bajo mi autoridad. No hay hombre que siendo llamado a mi presencia no sea escuchado por mí, aunque se explique muy ampliamente. No entro en relación con las personas que han actuado contra mí. Nunca presto atención a la mentira lanzada para quitar sus bienes a alguien. Mi mérito es la prueba de las cosas bien hechas en mi favor a los ojos de todos. El que me ha conocido deseará ser como yo a causa de la importancia de lo que me ha sucedido. Llegar a viejo es una prueba de que se ha sido justo: he alcanzado los 80 años colmado de los favores cerca del rey, y cumpliré los 110...” (15).

Parece ser que estos debieron ser sus dioses preferidos aunque no descuidó a otras divinidades del panteón egipcio como son: la Tríada tebana de Mut, Montú y Jonsú; Anubis; Ptah-Sokaris; Osiris y muy especialmente a Horus Jenty-Jety, dios local de su ciudad natal.

Conocedor como era de las crecientes tendencias solares que cada vez debían hacerse más patentes dentro del seno de la familia real, y por otro lado conocedor también de las antiguas leyes de Egipto que le habían sido reveladas en los templos, se nos hace necesario pensar que intentó una reconciliación entre ambas corrientes, para controlar de algún modo el cataclismo socio-político al que iba el país. Es en este momento cuando el dios Amón, protector de la realeza, pasa a convertirse en Amón-Ra. Con esta extraña maniobra pensó que podría equilibrar al poderoso clero amoniano y las tendencias solares de su señor. Para ello, mandó realizar en las cámaras del sur del *Ipet-resyt*, “*El harén Meridional*” (Templo de Luxor), el mito de la teogamia que ya intentara Hapuseneb y Senenmut para su reina Hatshepsut (16). De nuevo es el mismo dios Amón quien pone la semilla de la vida en seno de la reina haciéndola concebir al niño divino, *Neb Maat Ra*, futuro rey de las Dos Tierras. Nombrará en el año 28 a Ramose (17) como Visir del Sur en lugar del Sumo Sacerdote de Amón Ptahmose, y así una serie de acciones que le llevarán a mantener un delicado equilibrio.

Como encargado de todos los trabajos del rey, es el responsable directo de todos los trabajos que se acometen en todo el país para celebrar el primer jubileo de *Neb Maat Ra*. Aparte de las construcciones ya mencionadas, destaca también el templo que mandó edificar en la segunda catarata en las proximidades de la actual Soleb (Nubia). Este templo estaba dedicado al dios Amón y a la propia imagen del rey divinizada. En los diversos relieves vemos a Amenhotep, hijo de Hapu, frente al soberano que está consagrando una puerta golpeándola con una maza.

Su vida transcurrió primero en su ciudad natal de Athribis. Muy posiblemente, cuando se le nombra “asesor” del joven rey pasó a residir en la capital administrativa del estado que era Menfis. Posteriormente, se debió trasladar al palacio de *Pr h'j* (Malkata) a partir del año ocho de Amenhotep III, cerca siempre de su soberano (18). También es muy posible que en la propia ciudad de Malkata tuviese su propia residencia.

Entre lo que hoy se conoce como Malkata el Bahirat y Kom el Hettan, (donde construyó el *Templo de Millones de Años*, para su soberano), fue localizado en 1934 por Robichon y Varille su templo de *Millones de Años*. Era de unas dimensiones inusitadas para tratarse de un personaje no real, como inusitada era su ubicación: se encontraba entre el de su señor Amenhotep III y el de Thutmosis II, y cinco veces mayor que el de este. Es como si hubiera querido indicar, que incluso después de muerto y por toda la eternidad estaría velando por él. Era de hermosa caliza blanca, ricamente decorado. Un pilono de entrada daba acceso a un patio rodeado de jardines y un estanque central. Otro pilono daba paso a un segundo patio menor de donde salían cuatro dependencias a derecha e izquierda. Todo ello estaba ricamente decorado con relieves pintados. Desde esta última estancia central se pasaba a la parte más sagrada del templo, compuesta por una gran sala abovedada que daba acceso a tres santuarios, donde, muy posiblemente, los sacerdotes de Amón dieron culto a su memoria.

En previsión de que su memoria fuese dañada (como sin duda fue), y como hombre piadoso que era, él mismo quiso asegurarse culto después de su muerte. Para ello colocó siete estatuas, seis en el mismo centro del culto a Amón, el templo de Karnak, y otra más en el templo de Horus Jenty-Jety en Athribis (19). Las estatuas para los egipcios eran, según sus conceptos religiosos, el vehículo por el cual el difunto recibía las esencias espirituales, asegurándose la supervivencia en el más allá, vinculado siempre a su forma de cuando estaba vivo. Sin duda esta decisión se debió a que era un hombre que conocía muy bien a su pueblo, pues siendo conocedor

de los avatares por los que tendría que pasar Egipto, tras su desaparición, no debió dudar nunca que el *maat* volvería a reinar en *Kemet*, que los ritos ancestrales se continuarían haciendo, ya que dos mil años de tradición no se podían perder por una loca moda; que la piedra horadada por las plegarias del piadoso pueblo que amaba, quedaría por siempre. Y cuando se restaurasen los cultos (si es que alguna vez estuvieron interrumpidos durante la aventura amarriense), él se aseguraba participar de las ofrendas que se hacían a las divinidades.

La localización de las estatuas según el plano adjunto es la siguiente:

La estatua biográfica, se localizó en el patio central, detrás del III pilono (20).

La estatua de los 80 años, se localizó delante del VII pilono de Thutmosis III. Puede que fuese colocada aquí, como un símbolo de su trayectoria vital, puesto que parece que nació bajo su reinado (21).

La estatua de Jefe de las Levas, estaba colocada en el X pilono a los pies de la imagen colosal de Amenhotep III (22).

La estatua del arquitecto, colocada junto a la anterior, detrás del X pilono, eran las primeras estatuas que veían los peregrinos cuando entraban en el recinto por la cara sur (23).

La estatua del Templo de Mut, colocada dentro del recinto de la diosa (24).

La estatua del Templo de Jonsu, colocada igual que la anterior dentro del recinto del dios, para disfrutar de su mesa de ofrendas (25).

La estatua del Templo del Horus Jenty-Jety, localizada en su ciudad natal de Athribis (26).

Amenhotep, hijo de Hapu, a pesar de la alta distinción que alcanzó dentro de la corte, debió ser un hombre que se sentía muy próximo al pueblo. Durante su vida debió ser una persona respetada, que sabía escuchar. No es de extrañar, que a su muerte quisiera seguir ejerciendo su “oficio” de mensajero entre los dioses y los hombres. Para ello colocó dos de sus estatuas en el X pilono de Karnak, a los pies de la gran efigie de su señor, a donde el pueblo llano tendría acceso. En la llamada **estatua del arquitecto** podemos leer:

“Oh el Sur y el Delta. Oh todos los ojos que ven el disco solar, vosotros lo que venís a Tebas, ya sea, descendiendo por el río, ya sea remontándolo para dirigir una petición al señor de los dioses, venid a mí, yo transmitiré vuestra petición a Amón de Karnak. Ejecutad en mi favor el rito hetep di nesu; verted para mí una libación con lo que llevéis en la mano, pues yo soy un intermediario que ha colocado el rey en el acto de escuchar las súplicas para elevar hasta dios los deseos de las Dos Tierras” (27).

Y en la otra, en la del **escriba Jefe de las Levas**:

“Oh gentes de Karnak, vosotros los que deseáis ver a Amón, venid a mí. Yo comunicaré vuestras peticiones, pues yo soy un intermediario cerca de este dios. Neb Maat Ra me ha colocado para

transmitir los asuntos de las Dos Tierras. Haced para mí el rito hetep di nesu, mencionad mi nombre en toda ocasión diaria, como debe hacerse para un favorito” (28).

No sabemos por cuanto tiempo se estuvo haciendo este ritual para Amenhotep, hijo de Hapu, en Karnak, pero lo cierto es que en ambas estatuas, que actualmente se encuentran en el Museo de Luxor y de El Cairo respectivamente, los jeroglíficos que se encuentran en la parte del papiro desenrollado sobre sus piernas, están desgastados.

De Amenhotep, hijo de Hapu, se sabe que participa en el primer jubileo del rey, pues en la tercera capilla lateral derecha de su templo funerario fue localizada una pintura con un texto relativo a las recompensas jubilares:

“En el año 30, tercer mes del verano, día 12. El justo escriba del rey a quien él ama, Amenhotep, “el que abre los canales”, está inclinado (delante del soberano) a la salida de la celebración del primer jubileo de Su Majestad. El ha recibido ornamentos de oro y toda clase de piedras preciosas. Un collar de oro puro ha sido colocado en su cuello. El estaba sentado sobre un cojín dorado enfrente del estrado (real). Su cuerpo ha sido cubierto de delicado lino real” (29).

Debió morir o le hicieron desaparecer inmediatamente después de celebrarse este jubileo, entre el año 30/31 del rey, pues en otra estela que actualmente se encuentra en el Museo Británico, fechada en la dinastía XXI, que pretende ser redactada en el año 31 de *Neb Maat Ra*, se establece la fundación de su templo funerario.

Su tumba se ha querido identificar con una que se localizó en la necrópolis de Gurnet Murrain en 1970, y que se encontraba totalmente destruida. Antes de localizarse la tumba ya conocíamos partes de sus sarcófagos, el exterior y el interior, y que actualmente se encuentran repartidos en diferentes museos del mundo:

Sarcófago exterior (Figura 3):

El sarcófago exterior de Amenhotep, hijo de Hapu, debió medir 90 cm. de alto por 2,25 m., de largo por 90 cm., de ancho.

Fragmento A:

Tapa del sarcófago exterior. Se encuentra en el Museo del Louvre con el n.º D 4. Nunca ha sido publicada, ni fue atribuida a Amenhotep, hijo de Hapu.

Fragmentos B y C:

Parte lateral derecha. Fueron catalogados con los n.º 30 y 105 respectivamente del Museo Egipcio de Grenoble. Proviene de la colección Saint-Ferriol. Publicados y atribuidos a Amenhotep, hijo de Hapu, por Moret en 1919 y por Tresson en 1933.

Fragmento D:

Ángulo inferior derecho. Fue identificado y publicado por Petrie en 1909. Actualmente se conserva en el Museo del University College de Londres.

Sarcófago interior (Figuras 4-6):

Su sarcófago interior debió medir 45 cm., de alto por 2 m., de largo por 60 cm., de ancho.

Fragmento E:

Correspondiente a la tapa del sarcófago interior, tiene el n.º 44309 del diario de entradas del Museo de El Cairo. Nunca fue publicado ni atribuido a Amenhotep, hijo de Hapu. En el diario del Museo sólo se menciona que fue localizado en Medinet Habu en 1913 por Daressy, quien no facilitó ninguna explicación de las condiciones en que se produjo dicho descubrimiento,

Fragmentos F y G:

Parte lateral derecha. Tienen el n.º 106 y 107 del Museo de Grenoble. Proviene de la colección Saint-Ferriol y publicados por Moret y Tresson.

Fragmento H:

Catalogado con el n.º 3059 del Museo Real del Cincuentenario de Bruselas. Fue comprado al anticuario Cheikh Ali en 1907 en Gize. Fue publicado y atribuido a Amenhotep, hijo de Hapu, por Speleers en 1923.

Fragmento I:

Catalogado con el n.º 108 del Museo de Grenoble, proveniente de la colección Saint-Ferriol. Publicado por Moret y Tresson.

Las estatuas de Amenhotep, hijo de Hapu, que han llegado hasta nosotros, no presentan signos de destrucción, del mismo modo que ocurrió con las de su señor. Tan sólo en la parte donde aparece el nombre de Amón ha sido borrado. Es muy posible que los piadosos sacerdotes Amón escondiesen tanto su momia como sus estatuas para preservarlas de la destrucción. Nos resulta extraño admitir que de un personaje de tal elevado rango tan sólo existiesen unas pocas estatuas y unos cuantos relieves, por lo que la teoría de que su memoria fue perseguida tiene fuerza.

Con el advenimiento de la dinastía XIX y con el restablecimiento del culto a Amón, su memoria es rescatada. Sabemos por el decreto anteriormente citado, que en la dinastía XXI su templo fue restaurado. Con el paso del tiempo su recuerdo pasó a ser casi divino atribuyendo a sus estatuas propiedades milagrosas y curativas, llegando a asimilarle con el dios Ptah, patrón de la

medicina. También se sabe que ocho siglos más tarde, una princesa hija de Psamético I, clama a él:

“Oh noble Amenhotep, hijo de Hapu, el justificado, ven oh buen médico, mira yo sufro de los ojos. Así tú puedes hacer que yo sane inmediatamente” (31).

Pero será sobre todo en la época grecorromana cuando sea objeto de una mayor devoción. De este período son los relieves localizados en el *sancta sanctorum* del templo de Deir el Bahari, en una estatua colosal del templo de Karnak, en la capilla de la barca del templo de Debod (32), sobre ostracas... Es en este momento cuando su culto alcanza un alto nivel y e incluso fue divinizado.

Y así, este hombre que amó tanto a su país como a su pueblo quedó recompensado por toda la eternidad. Y aún hoy, para aquellos que nos acercamos a su persona y al entorno que le tocó vivir, no podemos reprimir el deseo de clamar su nombre ***El Noble Príncipe, Escriba Real, Amenhotep, hijo de Hapu***, pues quien repite el nombre de los muertos les hace vivir de nuevo.



Figura 1.- Amenhotep, hijo de Hapu.
(XVIII dinastía. Museo de Luxor)



Figura 2.- Amenhotep, hijo de Hapu.
(Tumba de Ramose. El-Gurna)

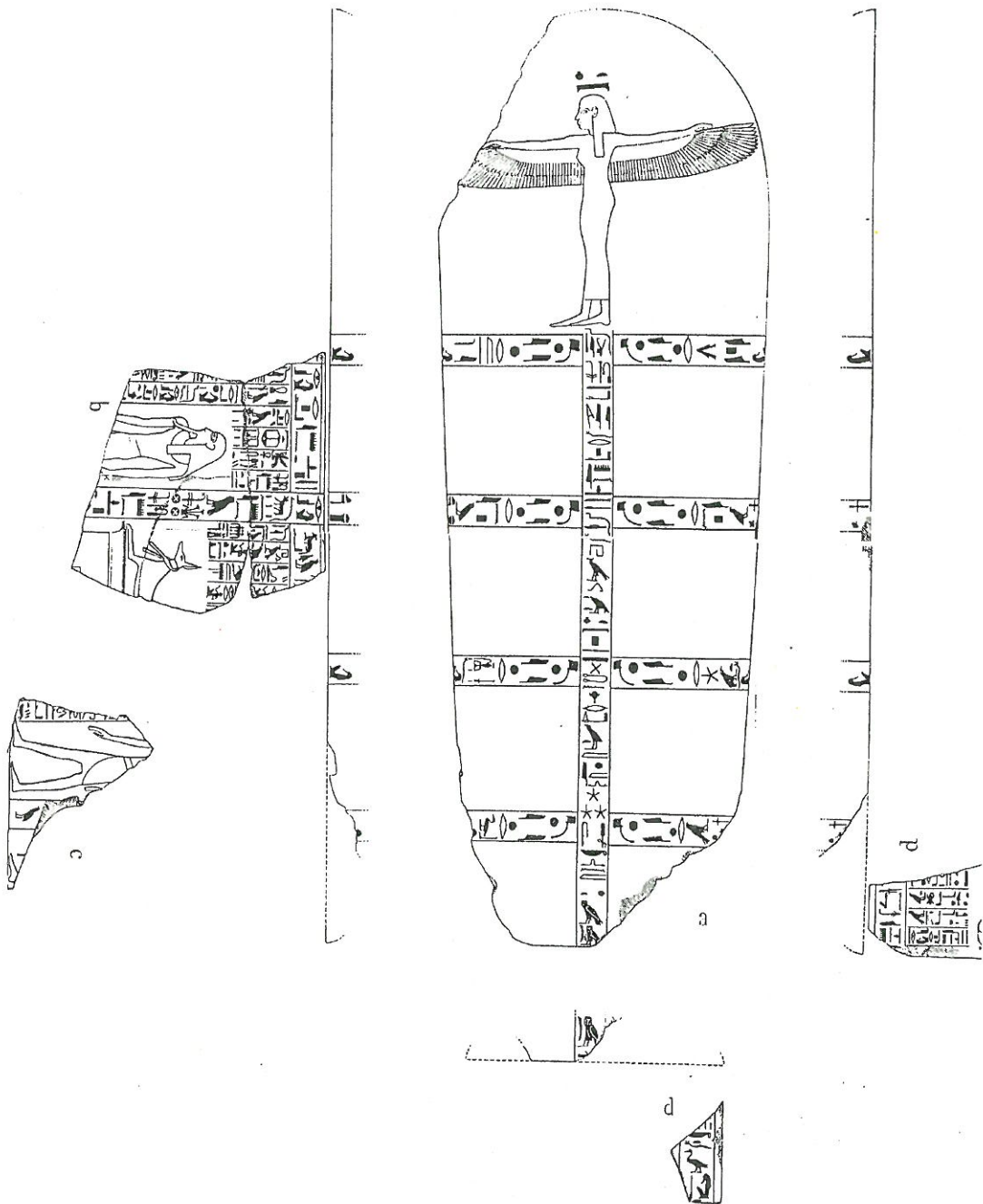


Figura 3.- Sarcófago exterior.
 (Dibujo de J.J. Clère)

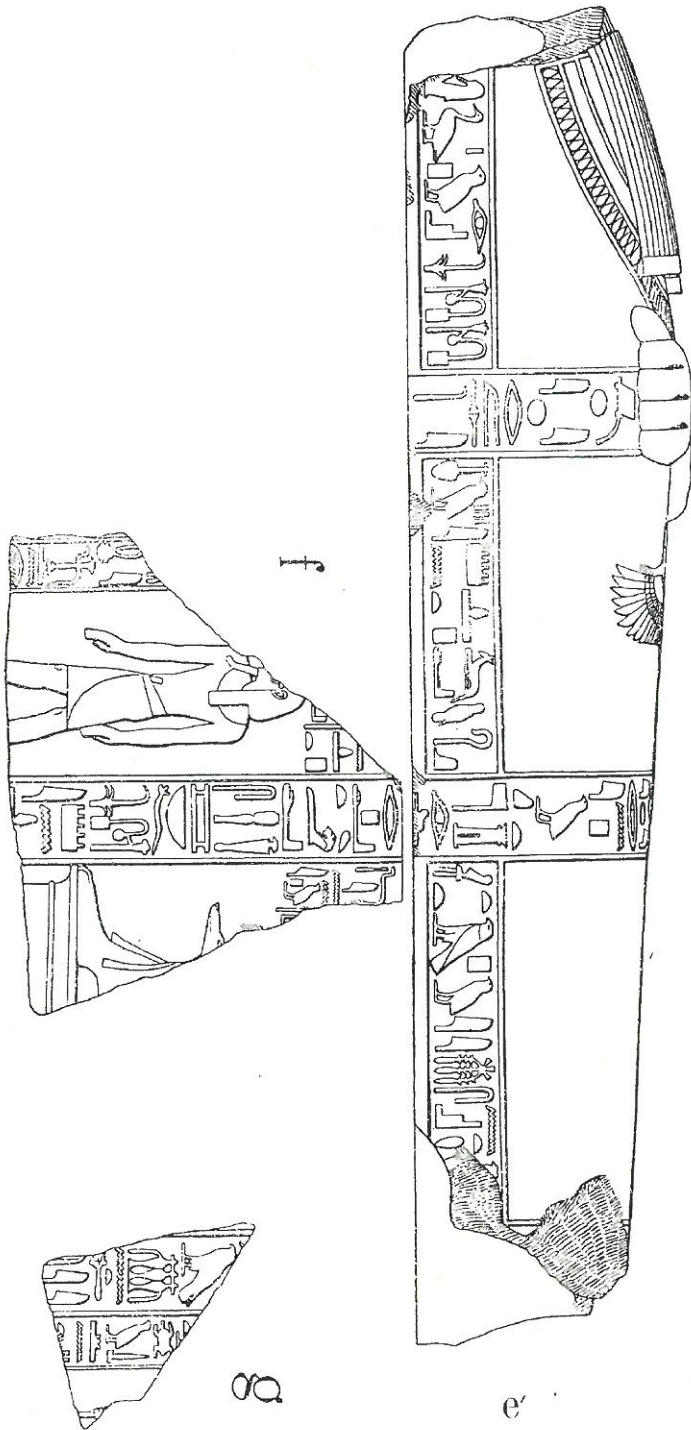


Figura 4.- Sarcófago interior.
(Dibujo de J.J. Clère)

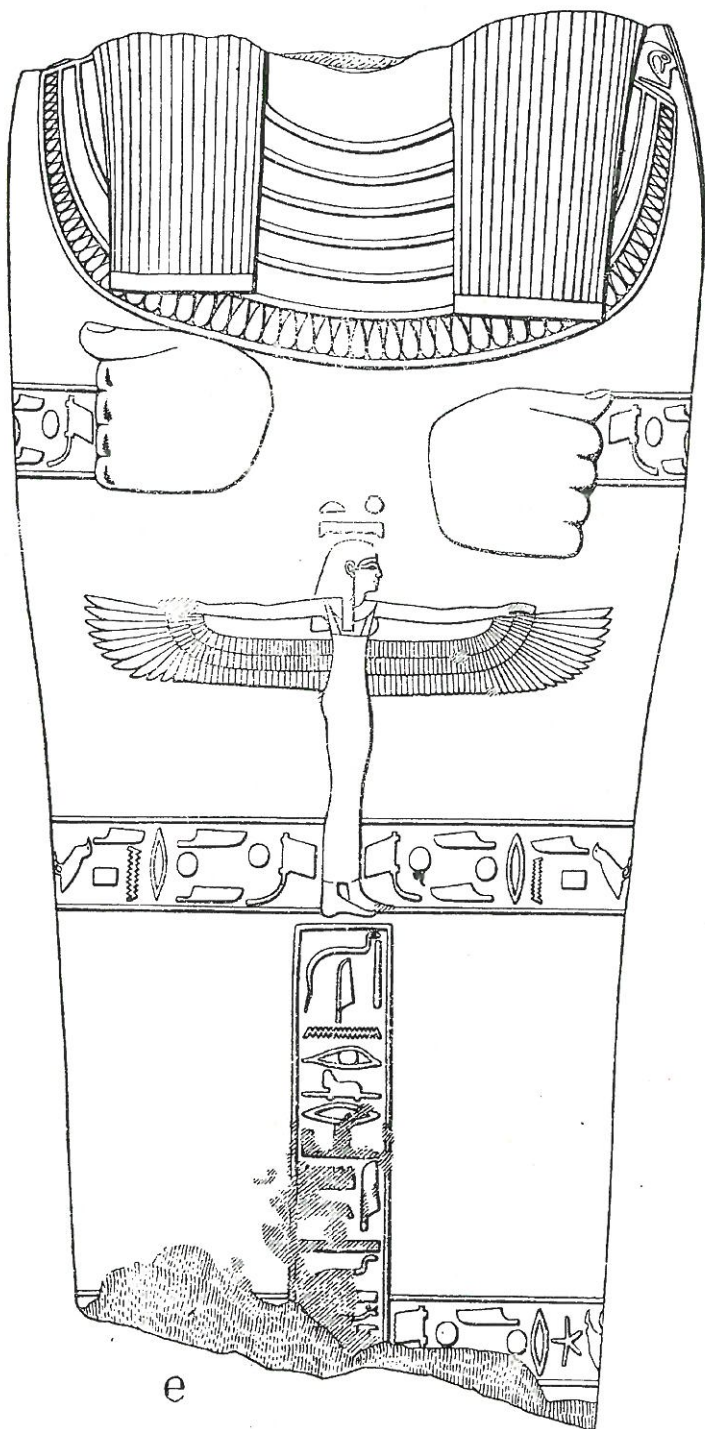


Figura 5.- Sarcófago interior.
(Dibujo de J.J. Clère)

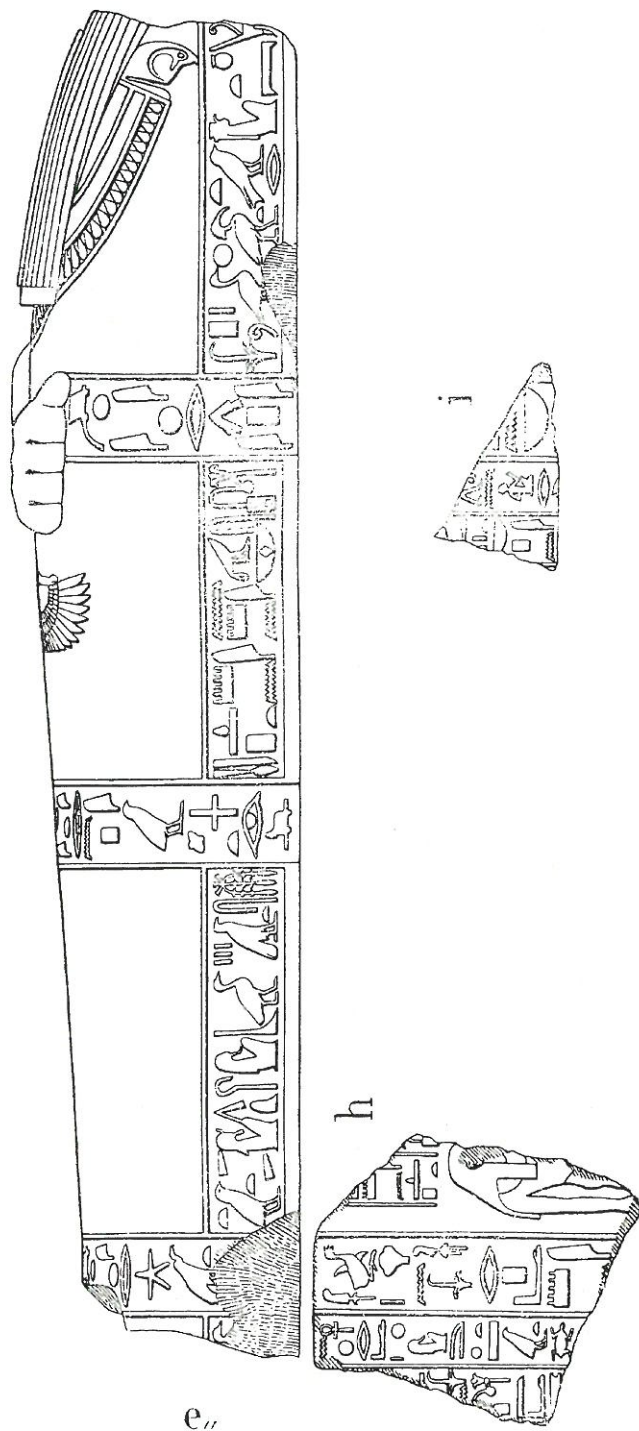


Figura 6.- Sarcófago interior.
(Dibujo de J.J. Clère)

NOTAS

- (1) 1418-1338 a.C.
- (2) Varille, A, op.cit., traducción del texto n.º 56, 123. Ver también Martín, F “*En torno a la tumba de Ramose (n.º 55 de Sheikh abd el Gurnah)*”, nota 31, quien traduce la palabra *sn* como “hermano” en lugar de “colega”. Me resulta más aceptable compartir la traducción de Martín. W.B., IV 150, 3 l.
- (3) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (4) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (5) Muy posiblemente fue depositada allí como un símbolo de la trayectoria de su vida, pues según creemos debió nacer bajo el reinado de este rey.
- (6) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (7) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (8) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (9) Se le otorga este título en una inscripción localizada en la isla de Bighé. También se sabe que formó parte de una expedición contra los nubios de Sehel.
- (10) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (11) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (12) De la llamada estatua biográfica o la de los 80 años.
- (13) Inscripción de la llamada “estatua de la lealtad a Amón”
- (14) Inscripción de la llamada “estatua de las Levas”
- (15) Inscripción de la llamada “estatua de los 80 años”.
- (16) Bedman, T. “*Hapuseneb y Senenmut, los valedores de una reina*”. RESME, Tomo I, volumen 3 (1996).
- (17) Ver ushebti del Museo de El Cairo CG48406, Porter y Moss, op.cit., V, 60-61 y Estela n.º 88 del Museo de Lyon, Varille, A, BIFAO 30, 1930, p.497-507.
- (18) Ver Bedman, T. “*La casa de la alegría, Pr h’j: una ciudad para Neb Maat Re, el rey sol*” BAEDE 6 (1996), 147-151.
- (19) Fue localizada por Habachi. RdE 26, p.24-29.
- (20) Museo de El Cairo n.º 583 y 835. Fue descubierta por Mariette en Karnak en 1875.
- (21) Museo de El Cairo n.º 42127. Fue descubierta por Legrain durante los trabajos de reconstrucción en Karnak entre el 25 al 31 de Octubre de 1901.
- (22) Museo de El Cairo n.º 44862. Fue descubierta en 1913.
- (23) Museo de El Cairo n.º 44861. Fue descubierta en 1913.
- (24) Museo de El Cairo n.º 36498. Fue descubierta por Legrain en 1903.
- (25) Museo de El Cairo n.º 551. Fue descubierta en 1891
- (26) Museo de El Cairo. Mariette, “*Monuments divers recueillis en Égypte et en Nubia*”. 1889, pl. 63b= Legrain, “*Répertoire généalogique et onomastique du Musée du Caire*”, 1908. p.137, n.º 240.
- (27) De la llamada estatua del arquitecto.
- (28) De la llamada estatua escriba Jefe de las Levas.
- (29) Fragmento de la llamada escena de las recompensas jubilares. Varille, A. “*Inscriptions concernant L’Architecte Amenhotep fils de Hapou*”. 1968 p. 90.
- (30) Bidoli, D. “*Zur lage des grabes des Amenophis, Sohn des Hapu*”. MDAIK 26. 1970, p. 11-14.
- (31) Laurent, V.DA n.º 180. 1993.
- (32) Este templo se encuentra actualmente en Madrid.

BIBLIOGRAFIA BASICA

- ALDRED, C. *Akenaton, faraón de Egipto*. Madrid 1989.
- BEDMAN, T. *La casa de la alegría Pr h'j: una ciudad para Neb Maat Re, el rey sol*. BAEDE 6. Madrid 1996.
- BIDOLI, D. *Zur Lage des Grabes des Amenophis, sohn des Hapu*. MDAIK, 26, pag.11-14.
- DAWSON, W.R. *Amenophis the son of Hapu*. Aegyptus,1923 Vol 7, p.113-138.
- HABACHI, L. *Amenophis III et Amenhotep fils de Hapou, a Athribis*. Revue d'Egyptologie 26.1974.
- HURRY.J.B. *Imhotep, the Egyptian God of Medicine*. Oxford, 1926= reprinted Chicago, 1987.
- JOHNSON and BERMAN, ed. *The Art of Amenhotep III: Art Historical Analysis*. Cleveland 1990.
- KARKOWSKI, J et alli: *Amenhotep, son of Hapu and Imhotep at Deir el Bahari. Some reconsiderations*. MDAIK. 1959, p.93-105.
- MARTÍN, F. En torno a la tumba de Ramose (n.º 55 de Sheikh abd el Gurnah).AC n.º 1. Alcalá de Henares (Madrid)1991.
- MARTÍN, F. *Indicaciones y evidencias de una corregencia entre Amenhotep III y Amenhotep IV en la necrópolis tebana*. BAEDE 6. Madrid 1996.
- PORTER and MOSS. *Topographical Bibliography II. Teban Temples*. Oxford 1972, pag. 455-456.
- VARILLE, A. *Inscriptions concernant l'architecte Amenhotep, fils de Hapou*. Le Caire, 1968.
- VERNÚS, P. *Athribis*. Cairo 1978.
- WILDUNG, D. *Imhotep und Amenhotep*. Berlín, 1977.